

El centenario de Arciniegas

Escribe: CARLOS ARTURO CAPARROSO

El 12 de enero de este año de 1965 se ha cumplido el primer centenario del natalicio de Ismael Enrique Arciniegas, poeta, periodista, hombre público y diplomático. Este mismo año, será también el centenario de Joaquín González Camargo y, ya en sus postrimerías, el de Silva. Tres centenarios, en suma, de líricos de diversas inspiraciones que, perteneciendo a una misma generación, representan, sin embargo, modalidades tan distintas en la evolución de nuestra poesía de fines del pasado siglo a principios del presente.

Quiero, en esta breve glosa, referirme por el momento a Ismael Enrique Arciniegas, el maestro Arciniegas, como tradicionalmente se le ha denominado entre nosotros.

La iniciación poética de Arciniegas se ubica en los días de *La lira nueva* (1886). Antología de poetas jóvenes de la época, y de algunos mayores, editada por José María Rivas Groot, y por este prologado con pieza que es un resumen de las tendencias dominantes en la selección. Al frente de ella, aparece también el soneto *En marcha*, de Arciniegas, que es un a modo de manifiesto lírico del grupo de poetas en sus páginas congregados. Soneto de circunstancia, desde luego, más que obra lograda, es un significativo documento de época por su intención y por el entusiasmo de una joven generación que en sus versos alienta. En *La lira nueva* aparecen también los poemas de Arciniegas *Extasis*, *Hojeando un libro*, *En sueños*, de clara influencia becqueriana, una de las modalidades más señaladas que en aquella antología se ofrecen. Influencia de Bécquer en que son coincidentes, en la misma antología, González Camargo y Silva, y de la que, por especial índole de su estro, tanto en sus comienzos como ulteriormente, se evade Casas.

Pero la muestra becqueriana más significativa, y ya mejor configurada de Arciniegas, se da en su balada *En Colonia*, poema de los más nombrados de su autor, y de indudable reflejo libresco.

Superada esta primera etapa de Arciniegas, de ella subsistirá, sin embargo, su inicial filiación romántica, la que luego, combinada con otras influencias y aún expresada en diversas entonaciones, constituirá el mayor acervo lírico de su obra.

Dentro de su tradición romántica, a un lado Bécquer ya, son dos de sus más populares poemas la meditación filosófica *Inmortalidad*, y *A solas*, trepidante de grito y de apasionado énfasis.

Las influencias posteriores de Arciniegas son el parnasianismo y el modernismo. Del primero tomará su fervor por las perfecciones formales llevado a veces hasta términos de una arisca intolerancia de dómine, pero en repetidas veces manifestado en realizaciones de innegable logro artístico por la pulcritud y elegancia de la versificación. Del segundo, son patentes su sentido musical, ciertos esfumados matices y aquellas delgadas sugerencias frecuentes en sus composiciones de tono menor. Influencias que, combinadas en alto grado, aparecen en uno de sus más hermosos y mejor realizados poemas, *El poeta mira al parque*, de su última época, culminación de todo su mejor lirismo.

Pero, no obstante los acentos de sentimentalismo romántico de los cantos de su primera época, o los ingredientes de esencia de las tendencias siguientes de que se ha hecho mención, la poesía de Arciniegas rindió tributo, y en ejemplares notables, a la musa popular y nacional. De ello, son manifestaciones sus canciones como *El trapiche* y los poemas de tema histórico, de señalados aspectos de nuestro pasado, tanto de la época indígena como de la conquista, la colonia y la gesta libertadora.

Buena parte de su actividad literaria le dedicó Arciniegas al arte de la traducción. Su rica inspiración, vertida ya de suyo en una varia gama de motivos líricos, encontró como una natural prolongación en ajenos predios poéticos. Todo, dentro de la peculiaridad de cada uno de los poetas que vertió y regido por un sentido de comprensión y de amplia captación de la sensibilidad y de las ideas con las que necesariamente tuvo que construir la recreación. Porque esta es la gran virtud suya como traductor de alcurnia. Lo que vale decir, su seguro éxito para brindar, en los moldes del propio idioma, las más puras esencias de otros sentires y de otros pensamientos con los cuales se consideraba realmente identificado. De esta manera, lo mismo hallaban en su espíritu cabida las resonancias vigorosas de Hugo como las finuras de Coppé, la objetividad de Heredia y sus precisas evocaciones como los discreteos de Gerald y su poesía casi musitada, las vaguedades de Samain como la emoción disciplinada de Horacio, el estetismo de Wilde como la ternura proletaria de Ada Negri, etc.

* * *

Periodista, lo fue Arciniegas desde los tempranos años de su iniciación literaria hasta las postrimerías de su vida.

Arciniegas había nacido en Curití, poblado del departamento de Santander, en 1865. En Bogotá, en plena producción de letrado, murió en 1938.

En Bucaramanga, el 1º de enero de 1887 acomete su primera publicación: *El Impulso*. Luego, en la misma ciudad, suspendido ese su primer ensayo de periodismo, edita el semanario *La República*. En 1891, en aquella misma ciudad, inspira la publicación de *El Eco de Santander*. Pero la guerra de 1895 le lleva a participar en los azares de la contienda civil como soldado afiliado a la causa del gobierno. Terminada su experiencia

militar, va a Caracas como secretario de la legación colombiana y después, también como diplomático, marchará a Chile. Tanto en Venezuela como en Chile, prosigue sus colaboraciones en la prensa.

Vuelto al país, se vincula a *El Nuevo Tiempo*, como codirector, a partir de 1905. Poco después, adquiere la propiedad total del diario. El que dirigirá tras sostenida, fecunda y levantada labor periodística hasta 1919, año en que parte para París investido de la representación diplomática de Colombia ante el gobierno francés.

En 1927, torna de nuevo a la patria y asume otra vez la dirección de *El Nuevo Tiempo*. El periódico, que ha tenido una enorme intervención en la vida pública del país hasta decirse de él que era un periódico que hacía presidentes, gozaba en aquellos días de un definitivo prestigio político, pero su economía se hallaba peligrosamente maltrecha. Su quiebra es un hecho consagrado. Para salvarlo, se hace cargo de la empresa una sociedad y Arciniegas pasa a ser su director a sueldo. Participa activamente, como siempre, en las orientaciones de la política nacional, aunque sin la fuerza de antes. Hacia 1929 aboga, desde sus páginas, por la candidatura presidencial del general Vásquez Cobo. Pero esta vez *El Nuevo Tiempo* no hará ya presidentes. El gobierno conservador se ha cuarteado. Y Vásquez Cobo y Valencia ceden, en la lid electoral, ante el empuje del candidato del partido liberal unido, doctor Olaya Herrera. Entonces, se acentúa la agonía del periódico. Arciniegas parte hacia Quito, en nueva representación diplomática. En tanto, en junio de 1932, el periódico desaparece finalmente de la escena.

Del paso de Arciniegas por el periodismo nacional queda un alto ejemplo de hidalguía y aplicación profesional, con la mejor honradez intelectual, a uno de los oficios más dignos del reconocimiento ciudadano cuando son ejercidos con aquellos atributos.

Y en el aspecto de la pura literatura, al margen de toda finalidad política, queda, como precioso archivo, la colección de los suplementos literarios que constituyen *El Nuevo Tiempo Literario*, en cuyas páginas podrá encontrar el investigador de nuestras letras un precioso repertorio de noticias y una antología de producciones de autores nacionales y extranjeros de la época, de importancia señalada.

Las últimas incursiones de Arciniegas por los campos del periodismo están representadas en sus *Paliques*, escritos aparecidos en las páginas de *El Tiempo*, y de los cuales recogió, en volumen, una parte apenas. Los *Paliques* son agradables y amenas disertaciones sobre temas y recuerdos personales del autor relacionados con política, historia y literatura.